

## Documentos: Memoria de José Luis Pinillos en el 100 aniversario de su nacimiento

Con motivo de la celebración del 100 aniversario del nacimiento de José Luis Pinillos, recogemos en nuestras páginas tres textos en los que se comentan distintas facetas científicas y humanas del Dr. Pinillos.

### José Luis Pinillos y la Psicología de la Personalidad: Paradojas productivas

M<sup>a</sup> Dolores Avia

Facultad de Psicología, Universidad Complutense, Madrid

Cuando empecé a plantearme cómo enfocar este texto, me surgieron dos posibilidades: la primera, naturalmente, referirme al concepto de personalidad que Pinillos proponía, y señalar sus principales contribuciones a esta disciplina; la segunda, aludir también a su propia personalidad, indisolublemente unida a su labor como profesor y conferenciante. En lo que sigue a continuación, ambos aspectos aparecerán muchas veces mezclados, y tendrá, en alguna ocasión, un carácter bastante informal. Pero serio. Como él.

#### 1. La Psicología de la personalidad según Pinillos

En 1943, Gordon Allport, uno de los padres de la Psicología de la Personalidad, escribió un artículo sobre las “paradojas productivas” de William James, en el que señalaba que James dejaba a los futuros psicólogos un legado ambivalente: partía de una posición filosófica, reflexiva, que algunos han llamado “de sillón”, pero confiaba firmemente en la experimentación de laboratorio y no dejaba de lado las preocupaciones de las personas a lo largo de su vida. Años más tarde, High y Woodward (1980) afirmaron que, en realidad, James y Allport mantuvieron un punto de vista muy parecido. A esos dos autores hay que añadir un tercero: José Luis Pinillos.

Las paradojas productivas a que se refiere Allport tienen que ver con la controversia humanismo-conductismo. James, Allport y Pinillos fueron miembros de ambas tradiciones: los tres defendieron la aportación que hacían al estudio de la personalidad tanto una como otra, y propusieron una forma de psicología que hiciera justicia a

ambas; que integrara, en palabras de High y Woodward, mecanismos y conducta propositiva en un constructo supraordenado: la persona en su totalidad.

En la visión de la personalidad -y de la psicología en general- de José Luis Pinillos late la filosofía de Zubiri y está muy presente Pavlov; se reconocen los hábitos adquiridos por aprendizaje sin perder de vista que sirven a los intereses (planes, ideales, necesidades) de la persona como un todo. Pinillos, como James y Allport, lamentó el reduccionismo de la tradición científico-experimental y nos enseñó, en sus clases y en sus libros, que ser psicólogo es ser un científico que busca leyes nomotéticas, pero también un humanista que reconoce el carácter único de las personas, como señala la perspectiva idiográfica. Pinillos fue un defensor indiscutible de la psicología como ciencia empírica, pero en un magnífico trabajo nos hizo tomar conciencia de la historicidad del comportamiento humano, “después de todo una forma de existencia sociocultural y no sólo natural” (Pinillos, 1980).

#### Pinillos y la integración de las corrientes que hicieron posible la ciencia de la personalidad

Los psicólogos que se ocupan de la personalidad saben que el nacimiento de esta disciplina se hizo posible por la confluencia, a principios del siglo XX, de cuatro grandes corrientes (Hall y Lindzey, 1970): la aparición de la Psicología clínica y la psicoterapia, y especialmente la figura de Sigmund Freud, que señalaba la importancia de la dinámica del aparato psíquico en el desarrollo de

procesos normales y anormales; la herencia de la Psicología de la Gestalt, con su defensa de que el organismo es un todo que no se puede entender simplemente por la suma de las partes que lo componen; la acumulación de datos procedentes de la psicología experimental, puesto que ofrecía ya leyes empíricas sobre el comportamiento humano y, muy especialmente, de la psicología del aprendizaje, que mostraba cómo éste se adquiere y se puede modificar; y finalmente la tradición psicométrica procedente del evolucionismo, que hacía posible la cuantificación y medida y de las diferencias individuales.

Los que fuimos alumnos de Pinillos supimos por experiencia propia cómo esas grandes corrientes estaban presentes en su concepción de la personalidad y de la Psicología como un todo: nos hizo leer obras de Freud, de quien destacó su libro sobre la afasia; nos sugirió que pusiéramos una libreta en la mesilla de noche para anotar, al levantarnos, el recuerdo de los sueños y y poder confirmar así que, aunque en ese momento supiéramos algo de su contenido, pronto lo olvidábamos, e incluso anotábamos en días consecutivos sueños similares, sin ninguna consciencia de ello; nos habló con entusiasmo de las teorías evolucionistas y de su papel en la psicología (en sus clases oí hablar, por primera y creo que única vez, de la ley biogenética de Haeckel, que sugería que la ontogenia reproduce la filogenia, cuyos paralelismos él consideraba profundos y seguramente con honda significación, tanto biológica como psicológica- el hombre trae consigo la herencia del pasado, nos decía-, aunque nos advertía también, de no tomáramos la analogía demasiado literalmente); fue muy firme en la convicción de que no podía haber psicología alguna que no estuviera basada en la investigación empírica; y, quizá por encima de todo, nos habló repetidamente del sujeto, de la persona, del organismo, algo más que la suma de las partes, que corría el peligro de ser olvidado. Esto sucedía en 1970. Un año después, una psicóloga, Rae Carson, escribía un artículo en el *Psychological Bulletin* con el título: ¿Dónde está la persona en la investigación en personalidad?. Habíamos olvidado lo que acertadamente señaló R. B. Cattell: nunca tratamos con una percepción, una emoción o un reflejo condicionado, sino con un organismo que percibe, se emociona o adquiere un reflejo condicionado como parte de una pauta u objetivo más amplio (Cattell, 1965).

### **Pinillos y el concepto de Personalidad**

El concepto de personalidad de Pinillos trasciende, aún partiendo de él, el esquema clásico conductista basado en estímulos y respuestas. La personalidad, según ha escrito y expresado en muchas ocasiones, es un constructo, la variable intermedia que la psicología necesita introducir para explicar cómo, en presencia de las mismas condiciones estimulares, las personas exhiben diferentes respuestas, y, a la vez, cómo ante distintos estímulos, responden de forma similar. Esta definición rechaza la visión de la personalidad como estímulo, aún presente en la actualidad, según la cual lo que llamamos personalidad se reduce a un estímulo social para otras personas, es decir, a la impresión que producimos sobre los demás. Este concepto diluye al yo en un vago producto de la decantación de los distintos roles que desempeñamos a lo largo de la vida, y para la mayoría no resulta convincente: la personalidad de A es la impresión que produce en B, y

la de B, la impresión que produce en A, lo cual elude la raíz misma del concepto. La visión de la personalidad de Pinillos rechaza también la consideración de ésta como un mero conjunto de respuestas (que, por cierto, hace innecesario su estudio como disciplina independiente, para eso existe la psicología del aprendizaje); la personalidad no es reducible ni idéntica a la conducta: las conductas se observan; la personalidad se infiere. Y, desde luego, esa inferencia, para ser científica, debe estar firmemente anclada en atributos de conducta.

Siguiendo con el paralelismo planteado más arriba entre la consideración de la personalidad de Allport y Pinillos, ésta definición no es del todo diferente de la de Allport, según la cual la personalidad es la forma particular en que los organismos se adaptan a su ambiente. Los autores que actualmente adoptan esta perspectiva consideran que las “adaptaciones típicas” son resultado de la interacción entre el ambiente en que viven las personas y sus tendencias básicas, que tienen determinantes hereditarios (Costa y Mac Crae, 1994).

### **La evaluación de la personalidad**

Respecto a la evaluación de la personalidad, Pinillos adoptó una visión nomotética basada en el rasgo, alineándose con el modelo de tres factores de H. J. Eysenck (Neuroticismo, Extraversión y Psicoticismo), con el que estudió en el Instituto Maudsley de Londres. A su regreso a España, desarrolló un cuestionario de personalidad, el CEP (Control, Extraversión, Paranooidismo, que incluía, además, dos escalas para controlar sesgos de respuesta: Sinceridad y Número de dudas (Pinillos, 1964). El CEP fue utilizado durante muchos años en trabajos de investigación, tesis y tesinas, como principal herramienta para evaluar la personalidad. También llevó a cabo trabajos sobre la personalidad autoritaria (Pinillos, Ros, Serna y Yela, 1967) y la reproducción de figuras complejas presentadas taquistoscópicamente como prueba de personalidad (Pinillos y Brengelmann, 1953).

Desde una perspectiva muy distinta, utilizó en sus investigaciones una prueba proyectiva, la lista de palabras de Kent- Rosanoff, como supimos sus alumnos de primera mano (v. más abajo), y otra subjetiva, el diferencial semántico de Osgood, que evalúa la estructura de significado que los individuos muestran cuando responden a una serie de palabras, cuyas dimensiones son evaluación, actividad y potencia (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1953). Esta prueba había servido, entre otras cosas, para verificar que un supuesto caso de personalidad múltiple, efectivamente lo era - tres personalidades en una misma persona, algo muy raro e infrecuente- y no un fingimiento para obtener beneficios o evitar problemas (Thigpen y Cleckley, 1963).

### **Personalidad y constitución**

En uno de sus primeros libros, Pinillos se ocupó también de la relación entre personalidad y constitución corporal (Pinillos, López Piñero, y García Ballester, 1966), y en él se refiere a las distintas teorías sobre los *biotipos* -manifestaciones globales del fondo genético de los individuos- que coinciden en señalar dos biotipos principales, el leptosomático y el pícnico, según Kretschmer, o el ectomorfo y el endomorfo, según Sheldon. Estos biotipos se relacionan con una

variable de personalidad muy estudiada, la dimensión extraversión-introversión. Desde la visión crítica que siempre le acompaña, estima Pinillos que la correlación media entre ambas variables se mueve alrededor de 0,30, cifra que, como señala, no impresiona, pero no es muy distinta de los índices que en general se obtienen entre personalidad y conducta (v. Mischel, 1968). Afortunadamente, gracias a las precisiones teóricas y al desarrollo de métodos más precisos de evaluación, hoy podemos afirmar que las correlaciones entre personalidad y predicción son, en determinados aspectos, mucho más altas.

La pertinencia de los biotipos es mayor en el caso de aspectos clínicos, muy especialmente por la asociación entre ellos y la psicosis, o tendencia ella, siendo más frecuente el biotipo leptosomático en la esquizofrenia y la introversión, y el pícnico en la enfermedad maníaco depresiva y la extraversión. Aunque la teoría de los biotipos no goza de popularidad actualmente, la conclusión a que llega Pinillos al respecto es, en cambio, muy de actualidad: no podemos cerrar los ojos a los condicionamientos de la biología y de la historia, sino trascenderlos. La situación en que hoy se encuentra el estudio de la personalidad, muy especialmente en el desarrollo del primero de ellos, parece haber seguido su consejo.

### Los métodos de investigación en Psicología de la personalidad

Hace tiempo, Kluckhohn y Murray señalaban que la Psicología de la personalidad debía ocuparse de los aspectos comunes a todas las personas, ya que, en ciertos aspectos, todos somos iguales a todos los demás; de los aspectos diferenciales, puesto que una persona se parece solamente a algunas cuantas, las que comparten con ella ciertas características; y de las cualidades personales, que hacen a cada uno de nosotros diferente de todos. La investigación en esos tres aspectos se lleva a cabo, respectivamente, con los métodos experimental, correlacional y clínico. En lógica similar, Pinillos escribía en *La mente humana*:

“Sin duda, todas las cosas son únicas, y el hombre, si se quiere, es todavía más único, lo es en un sentido superior. Mas, a pesar de ello, tanto las cosas como la conducta humana pueden ser clasificadas” (pág. 147).

En puridad, los métodos en Psicología de la personalidad, como en todas las ciencias sociales, son dos; lo que el llamado “método clínico” representa es sólo una *perspectiva* para estudiarla. Pero obsérvese la posición de Pinillos en lo que llama “el pleito” entre lo experimental y lo correlacional: a la base, en su opinión, de los problemas con los que tropieza la generalización de los resultados experimentales, o de las muchas variables moduladoras necesarias para lograr la invarianza de las relaciones causales, se encuentra el “efecto sujeto”. En sus propias palabras,

Pretendo aventurar la hipótesis de que las dificultades que en el fondo provocan una gran parte de los defectos del experimento, y que se intentan paliar recurriendo al método correlacional, tienen su raíz en la naturaleza subjetiva de las variables dependientes psicológicas... en la condición subjetiva con que el sujeto humano cierra la condición abierta del estímulo objetivo (Pinillos, 1979, pág. 10).

### Para concluir

Retomando el planteamiento con el que iniciamos este artículo, creo que, puede decirse que, efectivamente, en el legado de Pinillos existen paradojas (las mismas, por cierto, que existen en todo el campo de estudio de la Psicología de la personalidad), pero fueron productivas y muy necesarias en un momento en que la psicología española empezaba a caminar. En un claro homenaje a James, Pinillos tituló su libro de texto “Principios de Psicología”, texto que formó durante muchos años a generaciones enteras de psicólogos. Introdujo e impulsó en el mundo académico la terapia de conducta, pero se mostró muy aliviado al ver que, a los pocos años de surgir, además del condicionamiento clásico, operante y el aprendizaje vicario, producido por la observación de modelos, empezaban a tener cabida en ella procesos de autocontrol y surgían voces que iniciaban lo que después se llamaría terapia cognitivo-conductual.

Quiero aludir, finalmente, a un importante aspecto presente en toda la obra de José Luis Pinillos que, según él reconoce, se remonta a su experiencia como estudiante en Bonn con Ernest Curtius. Por su gran cultura en diferentes campos del saber, siempre nos animó a que prestáramos atención a los antecedentes autóctonos de las cuestiones y problemas que nos preocupaban; es decir, a las obras de tantos y tantos autores españoles que nos precedieron. Sus trabajos son hoy desconocidos para casi todos—excepto para los historiadores de la Psicología—, en parte debido a la fascinación que producen las investigaciones realizadas en otros países. Sin embargo, él nos hizo la advertencia de que, como afirmó Santayana, los que no conocen su pasado, se ven condenados a repetirlo.

## 2. La personalidad de Pinillos

Todo ello no podría haberse producido de no darse en él una personalidad carismática que enseguida advertimos los que tuvimos la suerte de ser primero sus alumnos y después sus compañeros. En mi caso, bastante antes: confieso que mi voluntad de estudiar Psicología tuvo que ver con la necesidad de oponerme a él. Pinillos apareció en el aula de una de mis clases de segundo de Comunes (los lectores jóvenes deben consultar las fuentes oportunas para saber de qué se trata tal cosa), con el extraño mensaje de que no se nos ocurriera decidirnos a estudiar la carrera de Psicología, que había empezado a funcionar ese mismo año, y de la que saldría la primera promoción de Licenciados en Filosofía y Letras, sección Psicología. Nos dijo que iba a hacer un recorrido por todos los grupos de segundo curso con el oculto propósito, luego lo supe, de tratar de reducir la avalancha de alumnos que se esperaba fueran a matricularse el año siguiente. Para ello nos dio múltiples razones: en la nueva especialidad no habría laboratorios, apenas habría libros, los profesores serían necesariamente muy desiguales en formación y capacidades didácticas, todo debido a que él y otros más, muy especialmente Mariano Yela, se habían precipitado en iniciar la carrera antes de tener todo listo. Mientras escuchaba el mensaje, me fijaba en la manera tan elegante en que hablaba aquel profesor vestido con traje gris, chaleco y corbata, y supuse, y no me equivocaba, que debía tener una amplísima formación en múltiples terrenos. Si así era un

profesor de psicología, yo quería ser como él, así que, aunque dudaba entre elegir esa especialidad o la de literatura, en ese momento se me inclinó la balanza hacia aquel lado. No mucho más tarde me enteré de que lo que me había ocurrido se llamaba *reactancia psicológica*, un estado que se activa en las personas, al menos en algunas, cuando alguien atenta contra la supuesta libertad que creen que tiene para hacer alguna cosa. Es más, ese estado se activaba especialmente cuando ese alguien tenía autoridad y era atractivo, cualidades ambas muy presentes en ese caso. Pasaron bastantes años hasta que le conté esa anécdota. Recuerdo que no le gustó nada.

El año siguiente comprobé que en algunas cosas no le faltaba razón, pero cuando le tuve de profesor, supe que no me había equivocado. Sus clases de Psicología General eran todo menos aburridas: hablaba con la misma facilidad de un problema fundamental que debíamos conocer, como de asuntos curiosos de la vida cotidiana que contaba de una forma chocante, muy suya, con mucho humor, que despertaban nuestra hilaridad. Recién llegados a nuestro primer curso de especialidad, conocimos por él las aportaciones que habían hecho a la Psicología unos cuantos autores rusos. Nos habló de ellos enfáticamente, muy exaltado -seguramente porque acababa de corregir nuestro primer examen parcial-, hasta el punto de bajarse de la tarima y venir hacía nosotros, diciendo: “¡Tenéis que quitaros las orejas, tenéis que leer a Luria, a Leontiev, a Vigotsky y a Rubinstein!” Más tarde, algunos hicimos cola en la librería La Felipa, en la calle Libreros, donde pude adquirir un libro de Luria, *Pequeño libro de una gran memoria*, que leí con sumo gusto; en cambio, del tocho de Rubinstein sólo logré leer apenas veinte páginas.

Recuerdo que un día, hablando de algún problema que no tenía fácil respuesta, nos dijo: “Bueno, si sale con barbas, San Antón, y si no, la Purísima Concepción”. Al desarrollar el sustancial y difícil asunto de la evaluación de la inteligencia, nos trajo una lista, bastante curiosa, de distintos animales más o menos inteligentes. Resultaba que de todos, los de C.I. más bajo, las más tontas, eran las gallinas. Cuando poco después nos habló de la zurdera, y nos enteramos de que había zurdos, diestros y personas con lateralidad cruzada, y que esas tres posibilidades se detectaban también en animales, nos quedamos intrigados: ¿cómo se evaluaría la lateralidad cruzada en las gallinas?

Hacia la mitad de ese curso de 1970, llegué a clase muy contento con un pequeño libro en la mano: “Tengo mente, tengo mente”. Se refería a la obra que acababa de publicar en una colección muy popular, libros RTVE. Ese libro, que empieza con los orígenes de la mente, muestra de una manera extraordinariamente documentada, pero de manera muy clara, fiel a la teoría evolucionista, los procesos de hominización y humanización de la especie humana. Presenta después la organización de la mente, donde describe, bajo el epígrafe de “genio y figura” los principales hallazgos de la personalidad desde un punto de vista factorialista, y termina haciendo referencia a los juegos interpersonales de la vida social (Berne, 1969), resumiendo, siempre con mirada crítica, la importancia de los recién nacidos Grupos T:

Enterarse de cómo le perciben a uno los demás, de cómo son vistos desde fuera nuestros actos e interpretadas nuestras intenciones, empezar a darse cuenta de lo limitadas y arbitrarias que son nuestras indiscutidas convicciones sobre los demás, representa un enriquecimiento personal

de tal calibre que su encarecimiento sobra... A pesar de sus defectos, el Movimiento de los *National Training Laboratories* está realizando una nobilísima tarea. Nobilísima porque ayudar al hombre a conocerse a sí mismo y aproximarse comprensivamente a los demás ha sido siempre un quehacer de los que le reconcilian a uno con el hecho, a veces triste, de pertenecer a la raza humana (Pinillos, 1977, pp. 177-178).

En una ocasión en que, como tantas veces, recalaba la importancia del sujeto, perdido entre la hojarasca de experimentos de laboratorio y cuestionarios basados en complicados análisis estadísticos, lamentándose de su incierto futuro, introdujo en el aula la lírica española: “Con las muchas polvaredas, perdimos a Don Beltrán”.

Otra vez, refiriéndose a las oposiciones, nos enseñó cómo ganarlas: “Lo primero y principal, conocer al tribunal; lo segundo y secundario, saber algo del temario”. En una de sus clases quiso hacernos partícipes del tipo de investigaciones que estaba realizando, y pidió un voluntario (salió una chica) para responder a la lista de palabras de Kent-Rosanoff que él iba leyendo. Tras haber dicho varios nombres que generaron una respuesta fácil y rápida, del tipo “mesa- silla”, leyó la palabra “cama”. La voluntaria se quedó callada, sin encontrar respuesta. Él nos miró por encima de las gafas (hacía a menudo ese gesto cuando quería llamarnos la atención sobre algo importante) y apuntó a la chica diciendo: “Et voilà”.

Una tarde apareció por el despacho que el profesor Vicente Pelechano tenía en el Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia, donde dirigía investigaciones en las que participaban estudiantes voluntarios (yo misma, y que recuerde, Salvador Urraca, Carmen Ayuso, más tarde Ludgerio Espinosa, y un estudiante cubano que siempre llevaba consigo un libro de Carpentier). Estábamos mirando muy apesadumbrados la nube de puntos que acabábamos de obtener: aunque la mayoría de ellos formaban un conjunto ordenado que coincidía con nuestras predicciones, unos cuantos- bastantes- iban por su lado, alejándose del grupo. Cuando Pinillos entró, fumando un puro, y vio nuestras caras, cogió unas tijeras de la mesa de Pelechano y cortó a los insurrectos. Problema resuelto.

Pero uno de mis mejores recuerdos desde el punto de vista anecdótico, es el de una conferencia que pronunció en algún lugar que no puedo identificar. Nos alentaba a que tomáramos las medidas oportunas ante una cuestión de importancia, no fuera a ser que nos pasara como aquella vez:

Vinieron los sarracenos  
Y nos molieron a palos  
Que Dios ayude a los malos  
Cuando son más que los buenos

Un compañero, profesor de Derecho de la UNED, que tuvo cierta relación profesional con él cuando su edad era ya avanzada, me ha comentado hace poco que en una ocasión Pinillos le confesó, con orgullo, que después de asistir a alguna de sus conferencias, un profesor extranjero le preguntó si no se había planteado nunca la posibilidad de trabajar como humorista. El sentido del humor, considerado como una de las fortalezas transcendentales del hombre, era, indudablemente una característica y un punto fuerte de la personalidad de Pinillos.

Podría seguir contando anécdotas, que siempre estaban mezcladas con la presentación, muy documentada y muy bien explicada, de asuntos muy serios que no debíamos olvidar y que, en general, no olvidamos. Me gusta pensar que algo de aquel espíritu paradójico persiste en mis clases, en las que a veces he sido dura (dependiendo, según él, de la etapa en que me encontrara en el estadio de los “Tres Sanchos” por el que pasa todo profesor: Sancho el Bravo -al principio-, Sancho el fuerte -hacia la mitad-, Sancho Panza - al final), y otras veces he hecho reír. No sería extraño: Pinillos me dirigió la tesis doctoral, fue mi compañero, junto a Jesús Carrillo y Luis LLavona, en la asignatura de Psicología de la Personalidad, ya en esta casa nuestra, y me ayudó en un asunto personal difícil.

Por aquel entonces se apreciaba una organización mayor en la Facultad, así que el director del Departamento al que pertenecíamos me encargó que actuara como coordinadora de nuestro grupo. Yo realicé la tarea diligentemente y me dirigí a mis compañeros, Pinillos entre ellos, informándoles de que debían entregarme su programa, de teoría y de prácticas, antes de una fecha tope. Enseguida de recibir mi carta, nos encontramos en un pasillo y me dijo, sarcásticamente: “¿Así que me vas a coordinar...?” Poco después, escandalizado por la cantidad de tareas burocráticas que de pronto se nos venían encima, comentó: “No, si ya sólo falta que me aten una escoba en la cintura para que cuando vaya a dar clase barra de paso el pasillo y las escaleras...”

Ya en el año 92, abrumada por mi nueva condición de catedrática, que implicaba actuar como presidente en las numerosas oposiciones a las que optarían los que habían sido mis compañeros durante muchos años, fui a hablar con él, que me “animó” con una recomendación de los escolásticos: “Verlo todo, escuchar mucho...*et multa dissimulare*”. Bastantes años después, en uno de los homenajes que le hicimos con motivo de un premio que acababa de recibir, nos dirigió unas palabras, ya acabada la cena, de las que recuerdo éstas: “Me alegro mucho de haber obtenido este reconocimiento: con suerte, ahora mis hijos me harán algún caso”.

Sus hijos profesores seguimos haciéndole mucho caso.

## Referencias

- Allport, G. (1943). The productive paradoxes of William James. *Psychological Review*, 50, 451-478.
- Berne, E. (1964). *Games people play*. Nueva York, NY: Grove Press.
- Carson, R. (1971). Where is the person in personality research?. *Psychological Bulletin*, 75, 203-219.
- Cattell, R.B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Nueva York, NY: Penguin.
- Costa, P. T. y Mc Crae, R. (1994). Set like plaster? Evidence for the stability of adult personality. En T.F. y Heatherton y J. L. Weinberger (Eds), *Can personality change?* (pp. 21-40). Washington, D.C: APA.
- Hall C.S. y Lindzey, G. (1970). *Theories of personality*. Londres, UK: Wiley.
- High, R.P. y Woodward, W.R. (1980). William James and Gordon Allport: parallels in their maturing concepts of self and personality. En R. V. Rieber y K. Salzinger, *Psychology. Theoretical -historical perspectives*. Nueva York, NY: Academic Press.
- Luria, A. R. (1973). *Pequeño libro de una gran memoria*. Madrid: Taller ediciones JB.
- Mischel, W (1968). *Personality and assessment*. Nueva York, NY: Wiley.
- Pinillos, J.L. (1964). Validez interna del cuestionario de personalidad CEP. *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 14, 205-237.
- Pinillos, J.L. (1970). *La mente humana*. Madrid, España: Salvat Editores.
- Pinillos, J.L. (1973) Prólogo. En V. Pelechano: *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona, España: Vicens Vives
- Pinillos, J.L. (1975). *Principios de Psicología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pinillos, J.L. (1979). Prólogo. En F. Alvira, M.D. Avia, R. Calvo y J.F. Morales. *Los dos métodos de las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pinillos, J.L. (1980). Observaciones sobre la psicología científica. *Análisis y Modificación de Conducta*, 6, 537- 590
- Pinillos, J.L. y Brengelmann, J.C (1953). La presentación taquiscópica de imágenes como prueba de personalidad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 28, 681-688.
- Pinillos, J.L. López Piñero, J.M. y García Ballester, L. (1966). *Constitución y personalidad*. Madrid, España: C.S.I.C.
- Pinillos, J.L.; Ros, M; Serna, J. y Yela, M. (1963). El problema de la aquiescencia en la escala F. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 70, 1155-1174
- Rubinstein, L. S (1969): *Principios de Psicología General*. La Habana, Cuba: Editora revolucionaria.
- Thigpen, C.H. y Cleckley, H. M. (1963). *Las tres caras de Eva*. Barcelona, España: Editorial Juventud.

# Homenaje a José Luis Pinillos, maestro de psicólogos: Recuerdos e imágenes entrañables

Rocío Fernández Ballesteros

Academia de Psicología de España

## Bosquejo biográfico

El Prof. José Luis Pinillos Díaz nace en 1919 en Bilbao donde cursa estudios primarios y secundarios. Tras la [Guerra Civil Española](#), en 1946, obtiene la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid en la especialidad de [Filosofía](#) con premio extraordinario, y posteriormente, en 1949, [recibe el título de Doctor](#). En 1950 pasa a formar parte del CSIC en su Instituto “Luis Vives” de Filosofía; en el CSIC elabora el trabajo “*Actitudes sociales de los universitarios*” que tendría escasa difusión nacional pero enorme repercusión internacional (ver Carpintero, 2010). Entre 1951 y 1953 es becado por el *British Council* del Reino Unido en el *Maudsley Hospital* de Londres colaborando con el Prof. Hans J. Eysenck (al que llamaba “mi maestro”), y con el Prof. Monty Shapiro y estableciendo, también, contactos con otros eminentes psicólogos [de distintas tradiciones teóricas como el experimentalista Tinbergen](#) o la psicoanalista Anna Freud. En 1954 es nombrado colaborador del Departamento de Psicología Experimental de la [Universidad de Madrid](#). En 1961 concurre y obtiene la cátedra de Psicología de la [Universidad de Valencia](#) consiguiendo poco después el traslado a la Universidad de Madrid. En esta primera etapa, junto al doctor [José Germain](#), pone en marcha la *Sociedad Española de Psicología* y la Psicología experimental de la *Escuela de Psicología* de la *Universidad de Madrid*.

Llegado este punto, permítanme que enlace estas breves coordenadas biográficas del Prof. Pinillos con mi propia biografía con mi experiencia y observación de su persona; es decir, lo que pretendo es ofrecer una semblanza con imágenes sobre José Luis Pinillos al que considero mi maestro.

## Introducción

Por aquellos años aludidos, en España, no existía una licenciatura de Psicología sino una Diplomatura para Postgraduados creada en los años cincuenta: la *Escuela de Psicología* en las Universidades centrales de Madrid y Barcelona. Lógicamente, en ella se congregaban todos aquellos licenciados (en derecho, medicina, filosofía, pedagogía, etc.) que deseaban saber, comprender, indagar o aún, los menos, trabajar en el ámbito de la psicología, en sus distintas especialidades, que ya se perfilaban entonces.

No tengo más remedio que presentar algunos datos personales: por aquellos años primeros de los sesenta contaba con la *Licenciatura en CC Políticas, Especialidad en CC Sociales* (título por la Universidad Central, 1960) y, posteriormente, con la Diplomatura en Sociología por la *Libera Università Internazionale degli Studi Sociali* de Roma (1962). También creo que he de “confesar” que fue durante esos estudios

de Sociología y, gracias a profesores eminentes en psicología social, cuando me enamoré (“perdidamente”) de la Psicología; a mi vuelta de Roma, estaba decidida a emprender los estudios de Psicología.

Para mayor coincidencia con mi propia biografía, la *Escuela de Psicología* estaba situada en el antiguo “Caserón de San Bernardo” de la Universidad Central de Madrid, protagonista durante todos mis estudios de licenciatura de Políticas de ella guardaba, y sigo guardando en mi memoria, los excelentes profesores tenidos allí. Parece también relevante recordar eventos de lucha que llevaron consigo manifestaciones estudiantiles con carreras delante de los caballos de los llamados “grises” y que podían terminar en la Dirección General de Seguridad. Esa lucha estudiantil hizo que los estudios de Políticas, fueran desalojado a mediados de los sesenta y la Facultad de CC Políticas fuese trasladada a la Ciudad Universitaria dejando en el pabellón de San Bernardo espacio para otros estudios, entre otros, los de la Diplomatura de *Psicología*.

Escuela de Psicología  
Universidad de Madrid  
Se incorpora el Prof. Pinillos en 1967



Sin duda, lo más importante es resaltar que los profesores de la Escuela de Psicología de entonces formaban un cuadro excelente: Yela (impartiendo Psicometría), Romano (Psicodiagnóstico), Gutiérrez (Deficiencia mental), Secadas (Psicología pedagógica), García Yagüe (Psicología Escolar) y Forteza (Psicología Industrial), entre otros. Por todo ello, los conocimientos recibidos y la práctica realizadas me confirmaron y acrecentaron mi interés e, incluso, pasión por la psicología.

## Regreso del profesor Pinillos a la Escuela de Psicología de Madrid

Desde principio de 1967, nos anunciaban la llegada de un nuevo profesor el Psicología experimental: el Prof. José Luis Pinillos Díaz había ganado la Cátedra de Psicología de la Universidad de Valencia y en breve se trasladaría a la Universidad de Madrid e impartiría Psicología

experimental. Para mí, en aquellos momentos, Pinillos no era un desconocido, en mi afán de saber había devorado, ya poco después de su publicación en 1962, lo que fue su memoria de Cátedra de Psicología de Valencia: *Introducción a la Psicología Contemporánea* (CSIC, Instituto Luis Vives de Filosofía, 1962, prologada por el Dr. José Germain.). El objetivo esencial de esa obra, en palabras de su autor era: “el acercamiento intelectual junto a facilitar la comprensión de los problemas, métodos y teorías que constituyen la Psicología contemporánea” (p.XVIII) y, por tanto se ajustaba totalmente a mi interés de conocer precisamente eso: los métodos y teorías de la Psicología.

Y, por fin llegó, diciembre 1967, Aula 2 del viejo caserón (la misma que en mis clases del primer año de Políticas), estaba hasta los topes, repleta de expectantes estudiantes. El tan esperado profesor lucía pelo levemente plateado, sonrisa afable, bigote cuidado y, sobresaliendo en su rostro, unos ojos brillantes extraordinariamente vivos, penetrantes y sagaces.

Durante ese curso de psicología experimental Pinillos desgranó los más importantes experimentos desarrollados en el ámbito de la atención, la percepción, la motivación, la memoria y el aprendizaje e incluso algunos relativos a la emoción y la personalidad, que más tarde aparecerían en su magna obra *Principios de Psicología* en 1975.

En esas primeras clases me sedujo como Profesor: capturaba fácilmente la atención de los estudiantes con un discurso con la mezcla perfecta de **profundidad** conceptual y **sencillez** de expresión, y junto a **claridad** de exposición podía terminar con **humor** y corroboraba un refrán en sentido contrario al existente: “la letra con humor entra”

Mi relación ya más personal con el Prof. Pinillos estuvo ligada a su participación y la extraordinaria influencia que ejercía en las reuniones de la *Sociedad Española de Psicología*, que bajo la presidencia del Dr. Germain, con los Drs. J. Zaragüeta y J. J. Lopez-Ibor como vicepresidentes, y con el Prof. M. Yela como secretario, se constituye en 1952 y a la que se une el Prof. Pinillos en 1953, a su vuelta de su estancia en Inglaterra. Como escribía su presidente (1974) “en los primeros tiempos fuimos muy pocos, pero cada año la asistencia fue siendo mayor (...) verdaderamente disfrutamos no ya de la concurrencia, sino del valor cada vez más científico de los trabajos que se presentaban”. En 1969 me uní a la SEP y, durante un largo periodo, creo que no me perdí casi ninguna de sus sesiones ni reuniones científicas y tuve la oportunidad de presenciar las **mesuradas** y siempre **conciliadoras** intervenciones de José Luis Pinillos en momentos difíciles en los que se debatían cuestiones tan importantes como el objeto de conocimiento de la psicología o su profesionalización (con la propuesta insólita y negativamente acogida de creación de un Sindicato de Psicólogos).

Además, ya como profesional de la psicología y profesora de la UAM, a lo largo de esos años setenta, tuve la oportunidad de asistir a oposiciones o concursos de acceso a plazas docentes de Universidad (Adjuntas, Agregaciones y Cátedras) en las que el Prof. Pinillos actuaba públicamente como miembro del Tribunal (luego llamado Comisión) y en las que interactuaba con los opositores; su tono, siempre amable, no excluía preguntas difíciles y comprometidas. Quisiera destacar una situación, que puede considerarse incluso dramática en este contexto, que demostró, una vez más, el talante del maestro: se trataba de una plaza Agregado de acceso a Cátedra; a ella concurrían tres aspirantes. Conviene aclarar que las oposiciones a Agregación y Cátedra conllevaban nada menos que 6 ejercicios, pues bien, en el tercero de ellos quedaron eliminados, por votación del tribunal, dos de los concursantes quedando

un solo aspirante. Una vez hecha pública esa decisión, el Presidente del tribunal Jose Luis Pinillos recibe una amenaza de muerte de uno de los candidatos suspendidos y fue informado de que éste había salido con una escopeta en su búsqueda. ¿Se imaginan qué situación? *El temple* y, también, el *coraje* del Prof. Pinillos en manejar situaciones de estrés es patente, una vez más, en aquella ocasión.

Un último evento que pone de relieve todas esas cualidades humanas se desarrolla la noche del 23 de Febrero de 1981, cuando los Psicólogos de todo el país se dirigían a Alicante para asistir al *Congreso Internacional sobre Psicología y Procesos de Socialización* organizado por el Prof. Vicente Pelechano y la *Sociedad Valenciana de Análisis y Cambio de Conducta*. Comenzar un Congreso de Psicología cuando la sede de la soberanía se ve secuestrada en el Congreso de los Diputados por Tejero y, a continuación, Milans del Bochs toma Valencia es un momento claramente terrible para la Nación y sus ciudadanos, incluidos los psicólogos que estaban dirigiéndose a Alicante para participar en dicho Congreso, entre ellos, varios compañeros de la UAM entre los que me encontraba. En ausencia del Gobierno, los Secretarios de Estado y Subsecretarios de los distintos ministerios reunidos por el Director de la Seguridad del Estado, Francisco Laína y amén de dictar un comunicado de tranquilidad a los ciudadanos, preguntó al Prof. Díez Nicolás (Subsecretario) sociólogo, qué sería posible que hiciera Tejero a lo que éste contestó que esa era pregunta de un psicólogo puesto que se trataba de decisiones individuales. Así, el Prof. Pinillos fué llamado por teléfono solicitando su presencia en el Palacio del Paseo de la Castellana para conocer su opinión de lo que harían los asaltantes. Amén de preferir dar una respuesta telefónica, su predicción fue –más o menos- la siguiente: “seguramente, esta noche, los asaltantes darán buena cuenta del bar y, por la mañana, abandonaran el sitio rindiéndose; eso es lo más probable”. En definitiva, una predicción cumplida.

### Pinillos y sus discípulos

En 1979 (hace exactamente 40 años) El Prof. Pinillos cumplía 60 años y sus discípulos quisimos festejarlo ofreciéndole una comida homenaje sorpresa en el Restaurante *La Toja* de la calle Fuencarral. Y aquí está el documento gráfico cuyas rúbricas pueden identificarse en la fotografía que forma parte de la invitación a este acto:

### Once discípulos rodean al Maestro 60 cumpleaños, 1979



**Centro de pie:**  
Carpintero (Historia UCM),  
Castillo (Sociología, UCM)  
Potaino (Psicología, UCM)  
Seoane (Social, US),  
Delclaux (Básica, UAM),  
Mayor (Lenguaje, UCM).  
**Izquierda sentados:**  
Irespalacios (Básica, UNED)  
Pelechano (Mod. Conducta  
Fdez.-Ballesteros  
(Evaluación, UAM)  
Genovart (Educativa, UAB)  
**Derecha sentado:**  
Rodríguez Marín (UA),



Once discípulos rodean al maestro procedentes de distintas Universidades y distintas áreas de la Psicología: **Centro de pié:** Carpintero (Historia UCM); Castillo (Sociología, UCM); Polaino (Psicología, UCM); Seoane (Social, US); Delclaux (Básica, UAM); Mayor (Lenguaje, UCM); **Izquierda sentados:** Trespalacios (Básica, UNED); Pelechano (Mod. Conducta, UL); Fdez.-Ballesteros (Evaluación, UAM); Genovart (Educativa, UAB); **Derecha sentado:** Rodríguez Marín (UA). En la imagen también se pueden identificar las firmas de todos ellos.

### Pinillos impulsando la Evaluación psicológica

Ante todo, conviene recordar que la evaluación psicológica no solo es relevante en la clínica y la orientación y selección sino en la investigación. En realidad, ese primer trabajo de Pinillos de 1955 sobre actitudes sociales conlleva un protocolo de evaluación y gran parte de sus resultados están basados en adjetivos valorativos. Pero, además, junto al Prof. Yela, Pinillos es uno de los primeros psicólogos en desarrollar instrumentos de evaluación estructurados. Así, su Cuestionario de Personalidad CEP, basado en la teoría de la Personalidad de Eysenck, evalúa "Control", "Extraversión" y "Paranoidismo" (TEA, 1967) y es uno de los instrumentos más utilizados en los setenta y ochenta. De hecho, Pinillos impulsó el nacimiento de la *Sociedad Española de Evaluación Psicológica (SEEP)* creada en 1985 siendo nombrado *Miembro de Honor* en 1986. Así también, apoyó su transformación en EAPA (*Sociedad Europea de Evaluación Psicológica*) y fue Miembro del Consejo Editorial de *Evaluación Psicológica. Una revista Internacional*. Y, como no podía ser de otra manera, participó en los distintos Congresos organizados por esa Sociedad como podemos ver en las siguientes imágenes que se muestran:

Así, en el *Primer Congreso de Evaluación Psicológica (1985)*, podemos verle en la Mesa de la Sesión inaugural y, en otro momento, departiendo con el Prof. Eysenck y con Lilianne Manning (Secretaria Ejecutiva del Congreso).

## I Congreso de Evaluación Psicológica (1985)



Cabe destacar la intervención del Prof. Pinillos en la Mesa de Debate: *Las dos Disciplinas de la Psicología Científica* en la que participaron también los Profs. Cronbach (recién nombrado Dr. Honoris Causa de la UAM y autor de esta famosa polarización (1957, 1975), Eysenck, Mischel y Yela, implicados protagonistas todos ellos en ambas disciplinas de la psicología científica: correlacional y experimental.

También participa en el *Segundo Congreso de Evaluación Psicológica* en 1986; podemos observarle con los Profs. Brengelman, Yela y Moos

y con el Decano del Colegio de Psicólogos, Adolfo Hernández, y con los organizadores del Congreso Víctor Rubio y Lilianne Manning.

## II Congreso de Evaluación Psicológica (1986)



En este segundo Congreso, el Prof. Pinillos impartió una memorable conferencia de Clausura que versó sobre la *Psicohistoria de la Evaluación* y en la que, tras presentar los distintos conceptos y versiones de la "psicohistoria" se adentró en la importancia de la entrevista y de la auto-biografía (como métodos básicos de la evaluación) como formas de llegar al caso individual que, finalmente, es el objeto de conocimiento, de explicación e, incluso de comprensión, para el psicólogo evaluador.

### Distinciones recibidas (entre otras muchas)

#### Premio Príncipe de Asturias

En 1986, recibe el Premio Príncipe de Asturias, en palabras del jurado: "*porque su aportación a la promoción y progreso de la psicología empírica en España ha sido decisiva. Sus trabajos no sólo poseen una gran relevancia y originalidad científica, sino que además han hecho posible la existencia de una amplia escuela de psicólogos en nuestro país*". El Jurado rinde también homenaje a sus cualidades humanas y a su fecundo magisterio.

### Premio Principe de Asturias 1986



Podemos observar también, tras la ceremonia, un momento de extraordinario júbilo al que asistió toda su familia su esposa y sus cinco hijos (Victoria, José Luis, Gustavo, Alberto y Elena, todos ellos se unen a esta celebración) amén de un nutrido grupo de sus amigos. Sirva esta imagen en la que se pueda observar al Prof. Pinillos y a su esposa, junto al Prof. Carpintero y la Prof. del Barrio.



### Académico de la RACCM y de la RAE

En 1982 es nombrado Académico de Número de la *Real Academia de CC Morales y Políticas* ingresando con un discurso sobre *Las funciones de la conciencia*, al que responde otro “grande de la psicología” el Prof. Mariano Yela. En su discurso se aprecia una de sus características personales más genuinas, la gratitud; comienza así: *Gratitud es, sin género de dudas, la primera palabra que acude a mis labios esta noche para expresar mis sentimientos. Gratitud para quienes han querido distinguirme con su aprecio al aceptarme como miembro de tan ilustre Academia. Gratitud también para quienes nos acompañan, y sé que se alegran conmigo en estos momentos. Y agradecimiento profundo para quienes un día fueron mis maestros*”.

Además, este discurso sobre la conciencia expresa claramente su posición relativa de uno de los objetos de conocimiento de la Psicología, la conciencia, y su método cuando señala:

*“la mente se ha disciplinado y tiene una compostura que la hace apta para ser objeto de una disciplina científica cosa. Antes bien, es el marco subjetivo en que se nos muestran todas las cosas; por eso no puede ser una de ellas. Y a quienes se escandalicen de que me atreva a discurrir sobre lo que no se puede observar, les recordaré que, sin ir muy lejos, la propia observación es inobservable. Después de todo, lo visible de la observación sólo son los movimientos corporales del observador; en cuanto acto cognoscitivo, la observación es una operación privada, un acto mental consciente, de cuyo término nadie tiene conocimiento inmediato excepto quien lo ejecuta”*. ¡En que pocas líneas, con qué claridad al tiempo de con qué belleza literaria Pinillos expresa las dificultades de algunos conceptos psicológicos de ajustarse a las restricciones metódicas de las ciencias natural! Recuerdo, que ese discurso se discutió minuciosa y acaloradamente en su Curso de Doctorado (al que yo asistía asiduamente) en años posteriores.

Pero, como he leído, los textos producidos por Pinillos no eran solo la expresión de sus conocimientos epistemológicos y metódicos en Psicología sino que su lenguaje, su prosa reúnen una serie de características merecedoras de sentarse en un sillón en la Academia por excelencia, aquella que “limpia, pule y da esplendor”, en este caso como reconocimiento a la expresión del conocimiento psicológico. Así, en 1988 es elegido *Miembro de la Real Academia Española*, tomando posesión del *sillón S*, el 18 de diciembre, con el discurso titulado *El lenguaje de las ciencias humanas* al que respondió, en nombre de la corporación, Julián Marías

Elegido Miembro de la  
*Real Academia de C.C. Morales y Políticas* (1982)  
*Real Academia Española* (1988)



Para probar esto que digo, les recomiendo que lean este discurso (accesible en la red: [https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso\\_Ingreso\\_Jose\\_Luis\\_Pinillos.pdf](https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Jose_Luis_Pinillos.pdf)). En esta ocasión, parte Pinillos del conocimiento de sentido común: *“la naturaleza no entiende lo que se dice de ella; el hombre sí”* para terminar resaltando con un verbo claro y conciso que: *“No es la ciencia lo que se opone a que el hombre hable científicamente de sus cosas. Llegado es ya el tiempo y la ocasión de que el lenguaje de la ciencia haga sitio a esa palabra que era, para Unamuno, la clave secreta de nuestra realidad, la misteriosa razón de nuestro ser: el verbo que más que ser nuestro constituye nuestro ser”*. Y termina claramente expresando una característica personal de José Luis ya resaltada, la **humildad** diciendo: *“Esta casa ha tenido siempre por misión limpiar, fijar y hacer brillar esa palabra. Desearía no haberla empañado con la mía”*.

Una última imagen se refiere a la concesión del *Dr. Honoris causa* de distintas Universidades (Valencia, UNED, Salamanca, entre otros).

Doctorado Honoris Causa  
Universidad de Salamanca  
(Octubre, 2002)



Aquí vemos la fotografía de grupo que le acompañó en su Investidura como Dr. Honoris Causa de la Universidad de Salamanca el 10 de Octubre de 2002 entre los cuales se encontraban los Profesores de Psicología de esa Universidad junto a otros muchos procedentes de otras Universidades españolas que expresan el aprecio que el Prof. Pinillos concitó entre los docentes.

### Algunos de sus contactos con la UAM

El Prof. Pinillos ha participado en múltiples actividades en la UAM entre otras cabe destacar su participación en la Fiesta organizada con motivo de la puesta de la *Primera Piedra* del Edificio de Psicología, en Diciembre de 1985 y en la concesión del Doctorado Honoris Causa al Prof. Lee J. Cronbach (primer Dr. Honoris Causa concedido por Facultades de Psicología en España).

Podemos ver imágenes tanto de la colocación de la Primera Piedra, en la que el Secretario General de la UAM Prof. Jorge Tua lee el protocolo correspondiente y la entonces Decana introduce los

textos de la época en “la Piedra” y en el que difícilmente se vislumbra al Prof. Pinillos y de esta última ceremonia a la que asisten, en lugar destacado, los Profs. Pinillos, Yela y Díez Nicolás y se perfilan detrás los Profs. Trespalacios y Carpintero.

## Primera Piedra Edificio de Psicología y Dr. Honoris Causa del Prof. Cronbach (diciembre 1985)



La última prueba gráfica que se presenta es la relativa a eventos vividos por el Prof. Pinillos en la UAM alude a uno de los más ilustres estudiantes que ha tenido la UAM: D. Felipe de Borbón y Grecia cuando era Príncipe de Asturias y hoy Rey de España (conviene recordar que su madre, la reina Sofía, había estudiado Humanidades en la Autónoma en los años setenta). Así, cursó los estudios de Derecho combinándolos con estudios de Economía de 1988 a 1993. La UAM organizó, a lo largo de esos años, un ciclo de Conferencias en la que destacados académicos disertaban sobre temas sociales, económicos, jurídicos o políticos relevantes. Con ese motivo, José Luis Pinillos fue invitado por la UAM para presentar los diversos problemas que acarrea la droga desde una amplia perspectiva.

La liturgia de estos actos conllevaba que el Prof. invitado seleccionaba un profesor de la UAM para, a su vez, ser presentado y, una vez terminada la Conferencia, tanto el Príncipe como el Conferenciante y su Presentador/a eran invitados por el Rector a un almuerzo. Pues bien, el Prof. Pinillos tuvo la deferencia de elegirme en ese rol y a continuación de su magnífica intervención tuve el privilegio de asistir a dicho almuerzo. De todo ello guardo las imágenes que les muestro:

## Ciclo de Conferencias “Cultura Contemporánea” (diciembre, 1990)



### ¿Cómo resumir una historia académica y afectiva vivida con una persona tan extraordinaria?

Lo que acabo de presentar es la narración de eventos e imágenes registrados a lo largo de más de cuarenta años pero, extraordinariamente limitados que seguramente brindan un conjunto heterogéneo de momentos interactivos en contextos diversos.

Sirva todo ello solo como un estímulo para el recuerdo de uno de los más importantes maestros de la Psicología del siglo XX.

## La reflexión de José Luis Pinillos sobre la conciencia

Emilio García García

Universidad Complutense de Madrid

El día 15 de noviembre de 1983, leía J. L. Pinillos su discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con el título *Las funciones de la conciencia*, en el acto de recepción pública como académico de número. Le contestaba M. Yela, quien había leído su discurso de ingreso en la misma Academia años antes, en 1974, con el título *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. La conciencia era cuestión central en ambos discursos. En el centenario del nacimiento del profesor Pinillos, en 2019, comentamos las siguientes anotaciones al hilo de su discurso.

En el discurso de contestación, el profesor Yela comienza celebrando el nombramiento del profesor Pinillos, y alegrándose de que el éxito, en esta ocasión no le sea del todo ajeno, ya que Pinillos es muy próximo y sus vidas son, en cierto modo, paralelas, porque siguen aproximadamente el mismo rumbo y persiguen, cada uno a su modo, parecidas metas. Pinillos ha tocado casi todos los temas de la psicología y no pocos de la biología, la física y la cultura de nuestro tiempo: percepción, personalidad, actitudes, tests, psicología cognoscitiva y el conductismo; la génesis, la estructura, aprendizaje, historia de la psicología, la epistemología y la ciencia, el psicoanálisis, la fenomenología, la evolución emergente, la filogenia y ontogenia de la conciencia, la conducta; lo físico y lo mental; el lenguaje y el determinismo; la vejez y la juventud, el sexo y el mito de la mujer; la ley del efecto y el condicionamiento instrumental; los problemas psicológicos de la enseñanza, la educación, el trabajo y la clínica; el progreso del hombre y sus posibilidades y peligros; la contaminación psicológica y la psicopatología de la vida urbana. En su libro *La psicología y el hombre de hoy* (Pinillos, 1986) se recoge una buena muestra de sus variadas publicaciones.

Además, hay que añadir cursos, conferencias y asesoramiento en múltiples instituciones en España y en diversos países de Europa y América, y la dirección de 119 tesis doctorales. Escribe Yela: “Son, en verdad demasiadas cosas. ¿O no lo son?... Cuando los dos empezamos, en España apenas había psicología ni medios para hacerla. Antes de cultivar a fondo ninguna parcela, como tal vez hubiera sido nuestro gusto, había que poner en pie la psicología. Teníamos que tocar todos los palos y templar todas las gaitas... Los dos hemos sido maestros y discípulos el uno del otro y de los cientos de profesores e investigadores, ahora más especializados y competentes que nosotros, con los que hoy cuenta nuestra psicología. Nos tocó roturar un campo casi yermo. Lo hicimos”.

Para Pinillos, la Psicología es una ciencia natural. Pero no se reduce a serlo. Es, al mismo tiempo, inevitablemente, una ciencia social, cultural e histórica: *Nulla mens sine corpore*, pero también *nulla mens sine cultura*. Para explicar la actividad de los organismos, su progresión evolutiva y, en particular, la acción humana, es preciso recurrir a otros ámbitos epistemológico. Pinillos tiñe todo lo que estudia de un cierto matiz integrador. Trata siempre de integrar, en la medida de lo posible

–que, en psicología, suele ser escasa– las perspectivas sincrónicas y las diacrónicas. Las sincrónicas, en sus diversos niveles jerarquizados, donde cada nivel se apoya en el inferior, al que no se reduce, y sirve al superior, con el que no se confunde. Y las diacrónicas, tanto las filogénicas y culturales, que ponen al hombre en conexión con la cosmogénesis, la evolución de la vida y el drama de la historia, como las ontogénicas, que aclaran el origen de las formas adultas de comportamiento y mentalidad a partir del desarrollo activo del hombre desde su concepción y nacimiento (Yela, 1983: 128-130).

La pregunta por la naturaleza humana, la máxima “conócete a ti mismo” ha estado muy presente en los últimos 2.500 años de la historia occidental. Especialmente en la filosofía, pero también en la literatura, religión y artes se ha reflexionado sobre la mente humana, la identidad humana, la naturaleza del sí mismo personal, de los pensamientos y sentimientos, de la conciencia al fin. Comienza su discurso el profesor Pinillos: “El tema de la conciencia ha permanecido relegado a un segundo término, cuando no decididamente proscrito de la psicología científica occidental, durante una gran parte de nuestro siglo. De serlo casi todo en la época de Wundt, pasó a no ser nada, o casi nada, con Watson. Ya en 1904, uno de los prohombres de la psicología de aquel entonces, y de la de siempre, William James, se había permitido dudar públicamente de la existencia de la conciencia, al menos como entidad, en un sonado artículo que aún sigue citándose: *Does consciousness exist?*” (Pinillos, 1983:11).

Considera Pinillos, cuando escribe en 1983, que, aunque algunos psicólogos todavía se resistan frente a lo que consideran una regresión al mentalismo, lo cierto es que la reposición de la denigrada conciencia es ya un hecho manifiesto, imposible de ignorar, y con la recuperación de la conciencia, la psicología ha recobrado también una parte del sentido que había perdido, al reducirse a una ciencia de la conducta sin más, esto es, ajena a la experiencia interna. Analizando el origen y acepciones del término, en castellano se acostumbra a utilizar sólo el término conciencia, aunque en filosofía y psicología se distinga a veces entre éste y el cultismo consciencia. De las tres acepciones que recoge la Real Academia de la Lengua en su diccionario, la primera es más cartesiana: propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. La segunda es moral: conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar. En último lugar, por conciencia se entiende el conocimiento exacto y reflexivo de las cosas, pero no se registra la cualidad de darse cuenta. Consciente significa también que alguien siente, piensa, quiere u obra sabiendo lo que hace, o bien lo hecho en tales condiciones. En el lenguaje corriente, conciencia tiene al menos los siguientes significados:

1. Estado de vigilia, alerta o lucidez, por oposición a la modorra o al sueño. Sentido que el sujeto recobra al volver en sí de un desmayo, al despertarse o despabilarse.

2. Darse cuenta, percatarse, tener noticias de algo, enterarse, hacerse cargo, advertir qué ocurre, como opuestos al ignorar.
3. Atención deliberada, percepción clara y distinta, discernimiento reflexivo, por oposición a la distracción.
4. Experiencia interna, advertencia que el sujeto tiene de sus propios estados, actos y modificaciones, vivencia de la identidad personal.
5. Evaluación moral de los propios actos e intenciones.
6. Conjunto de contenidos mentales, intenciones, imágenes, etc. presentes a un sujeto, así como los procesos correspondientes. La palabra conciencia, en suma, tiene muchas y a veces imprecisas acepciones, que se entremezclan en el lenguaje corriente. Es preciso, por tanto, proseguir el análisis desde otras perspectivas distintas (Pinillos, 1983: 21-22)

La caracterización de la conciencia en categorías discretas, como sensitiva-intelectiva, directa-refleja, intencional-no intencional, consciente-inconsciente, no hace justicia a la complejidad de los procesos mentales, a su diversidad y continuidad evolutiva en la perspectiva filogenética, al desarrollo ontogenético en los mamíferos superiores y especialmente a la mente humana. Y es que el término conciencia es análogo, tienen un campo semántico muy amplio y unos límites no definidos. Más que designar un concepto se trata de una categoría natural que engloba diversos componentes, si bien todas tienen algún parecido de familia, que diría Wittgenstein. Algunos de esos componentes a los que se refiere la categoría de conciencia son prototípicos o ejemplares: en ellos pensamos y a ellos nos referimos normalmente cuando utilizamos el término, pero en otras acepciones del término no se daría tal acuerdo de que fuera adecuado calificarlos como conscientes. Piénsese en lo problemático que resulta atribuir procesos mentales -más, menos o nada conscientes- a una persona cuando lee atentamente, resuelve un problema, tiene dolor de muelas, está soñoliento en la siesta, duerme profundamente, está en coma. Y considerando otras especies del reino animal, cabe preguntarse si tienen conciencia, y en caso afirmativo de qué características: el chimpancé, el perro, la rata, el águila, el lagarto, la rana, la trucha, etc., para no mencionar a los invertebrados.

Pinillos hace un recorrido por la historia de la filosofía y del pensamiento en general, recogiendo las diversas versiones sobre la conciencia en el mundo griego, cristianismo, pensamiento medieval, renacimiento, filosofía cartesiana, idealismo y empirismo. Presta especial atención a la caracterización de la conciencia fenomenológica, en autores como Brentano, Husserl, Merlau-Ponty, y considera, después de las páginas anteriores, caracterizar la conciencia como el acto en que algo se hace manifiesto para alguien, que a la vez se hace patente sí mismo como protagonista del acto (Pinillos, 1983: 43).

Se detiene en la Historia de la Psicología, y dedica un apartado a la conciencia en la psicología actual, comentando las principales revisiones, hasta 1983. Destaca la problemática mente-cerebro, lo físico y lo mental, con las respuestas monistas y dualistas, y se decanta por una interpretación emergentista, como ya había avanzado en publicaciones anteriores (Pinillos, 1978). La innovación más importante que registran los últimos decenios en torno al problema del monismo, y de la supuesta condición epifenoménica de la conciencia es la teoría emergentista, que en la medida en que es genuina, y no un subterfugio más del reduccionismo, se propone dar

cuenta de la aparición de la actividad consciente en términos de un fenómeno cualitativamente nuevo respecto a los procesos cerebrales que la han originado en su interacción con el medio ambiente natural y social. "A estas alturas, es difícil dudar de que el desarrollo de la conciencia ha discurrido al hilo de la cerebración creciente que se advierte en el despliegue de la filogénesis, cuyo término somos por el momento los seres humanos" (Pinillos, 1983: 65)

Caracteriza la conciencia con cinco atributos:

- 1) La hiperformalización. La conciencia no es sólo lo que cabría esperar de un cerebro demasiado complejo para autorregularse en la interacción con el medio; es ante todo lo que cabría esperar de un organismo llamado a existir como persona. Un cerebro personal integra en unidades de sentido ingente cantidad de los mensajes que procesa.
- 2) La adaptación. La relación informativa del hombre con el medio exterior y con el medio interno es en gran medida una relación de conciencia. El ser humano sabe dónde está, y lo que le ocurre a través de sus procesos conscientes. La conciencia trasciende las coordenadas espacio-temporales el aquí y el ahora, anticipando metas, arbitrando medios, imaginando, planificando, evaluando la vida.
- 3) La vida biográfica. Indudablemente se puede vivir sin saber que se vive. La inmensa mayoría de los organismos que pueblan la tierra lo hacen así. Incluso el hombre pasa una gran parte de su vida privado de conciencia, durmiendo, y es bien sabido que una considerable porción de nuestra conducta discurre de forma maquinal, automática, sin que nos percibamos de ella. Para existir humanamente hay que saber que se vive. La vida biológica no precisa de esta condición; la vida biográfica, sí. Tener biografía exige tener conciencia de sí, estar advertido de la propia existencia, darse cuenta del mundo y de la vida en él. La relación de conciencia del hombre es con las cosas y consigo mismo, ambas noticias son inseparables. Personalizar la vida biológica, haciéndola biográfica, es función capital de la conciencia.
- 4) La conciencia histórica. La conciencia humana es la de un ser histórico, que comparte con sus semejantes una cultura. En el mundo histórico el saber se deposita en el lenguaje, en la palabra común que utiliza el individuo para entenderse con los demás, y también consigo mismo. El lenguaje condiciona profundamente el modo en que la realidad se nos hace manifiesta.
- 5) La conciencia personal. La función capital de la conciencia es hacer de la vida una realización con sentido propio. Defender la conciencia es defendernos como seres humanos. Y semejante defensa no puede cumplirse desde el mecanicismo, el irracionalismo o el historicismo, que son los ismos que han viciado la mente del hombre contemporáneo. Sin una apropiación consciente del sí mismo, no es posible ejercer de persona, no se pueden tener fines verdaderamente propios, ni responder de lo que se hace. De la inconsciencia no surge la realización sino la alienación. Con Ortega habría que decir que en la conciencia nos reconocemos causantes de nuestras acciones, autores de nuestros proyectos y responsables de nuestras biografías. (Pinillos, 1983: 112-126).

Los avances en las ciencias cognitivas, particularmente la neurociencia y la psicología cognitiva, desde 1983, han sido

espectaculares, y el profesor Pinillos vivió con pasión y compromiso algunos, anticipándose a otros. Pero el gran problema sin resolver es explicar cómo surge la mente, la propia identidad, la conciencia de sí mismo y del mundo exterior, a partir de la materia física del cerebro. Explicar cómo cien mil millones de neuronas, conectadas entre sí con mil billones de conexiones, en una inmensa red o conectoma cerebral, originan todos los procesos mentales, sigue siendo tarea pendiente para este siglo.

Con palabras de Eric Kandel, el estudio de la mente es más que una emocionante investigación científica con la intención de ampliar nuestro conocimiento del cerebro, y descubrir nuevas terapias para aquellas personas que padecen trastornos cerebrales. Los progresos realizados en el campo de la biología mental nos brindan la posibilidad de un nuevo humanismo, un humanismo que combine las ciencias, que se ocupan del mundo natural, con las humanidades, que tratan del significado de la experiencia humana. Este nuevo humanismo científico cambiará considerablemente la manera de vernos a nosotros mismos y de ver a los demás. Cada uno de nosotros ya se siente único, gracias a la conciencia del sí mismo, pero tendremos una auténtica confirmación biológica de nuestra individualidad. Esta constatación, a su vez, nos permitirá comprender de otra manera la naturaleza humana, y conocer y apreciar mejor tanto la humanidad individual como la compartida (Kandel, 2019: 16).

El estudio de la mente como fenómeno natural, biológico ha encontrado poderosas resistencias en la cultura occidental. Desde Descartes, que dividió el mundo en dos tipos de substancias, *res cogitans* y *res extensa*, el dominio de la ciencia se ha circunscrito a las cosas físicas, mientras que las mentales quedaban para otros saberes como la Filosofía o la Religión. En la Historia de la Filosofía y de las Ciencias ha sido problemático poner en relación los dos géneros de cosas, en apariencia tan diferentes. Por un lado, las cosas físicas, materiales, extensas, que interactúan causalmente con otras cosas físicas y producen efectos. Por otro, las cosas mentales, inmateriales, tales como los pensamientos, creencias, sentimientos, deseos. De ellas se dice que son mentales, subjetivas, más o menos conscientes.

La materia y la mente parecen ser entidades totalmente distintas. Un modo de salirse de este dilema podría ser considerarlas como dos modos distintos de describir el mundo, cada uno completo en sí mismo. Del mismo modo podemos describir la luz, ya sea como compuesta de partícula o de ondas, no tiene sentido preguntar que descripción es la correcta, puesto que ambas lo son. Algo así podría pensarse de los acontecimientos físicos y mentales del cerebro. Respecto al sí mismo y los *qualia* ocurre algo parecido, son dos caras de la misma moneda. No podemos tener sensaciones subjetivas o *qualias* sin nadie que las experimente, y no podemos tener un sí mismo vacío de experiencias sensoriales, recuerdos, pensamientos y emociones.

Todos los procesos mentales, conscientes e inconscientes, son propiedades de sistemas neurales de organismos dotados de sistemas nerviosos desarrollados y complejos. Los procesos mentales no se reducen a elementos o propiedades físicas o químicas, sino que, además de requerir determinadas estructuras físico-químicas, exigen una peculiar estructura de carácter biológico, que se desarrolla y conforma desde un programa genético propio de la especie en interacción con el medio ambiente. En el caso de los procesos mentales humanos ese medio es sociocultural. La sociedad y cultura

son también condiciones necesarias para el desarrollo de los procesos mentales superiores en el ser humano. Las propiedades mentales del cerebro no las poseen sus componentes celulares, ni las neuronas aisladas, sino que emergen como propiedades de sistemas neurales. Se trata de propiedades sistémicas, fruto de un largo pasado evolutivo de la especie -filogénesis-, y de un desarrollo individual -ontogénesis-. Más aún, las propiedades emergentes del cerebro son específicas y distintas de las propiedades de otros aparatos o subsistemas del organismo, como el aparato digestivo o circulatorio, por ejemplo. Percibir, sentir, pensar, recordar, imaginar, desear, querer, hablar, en fin, todos los procesos mentales son propiedades emergentes de sistemas neurales específicos e irreductibles a los componentes neurales o subcelulares de los mismos, o a la mera suma y agregado entre ellos (García García, 2001: 288-298).

Cuando pensamos en “lo físico” pensamos en cosas tales como moléculas, átomos o partículas subatómicas. Consideramos que son físicas en un sentido que se opone a “lo mental”, como las percepciones, pensamientos, emociones y sentimientos. El cerebro humano es un sistema biológico como cualquier otro del cuerpo. Su rasgo especial, la característica que lo diferencia de otros órganos o subsistemas biológicos del cuerpo, es su capacidad de producir y mantener toda la compleja variedad de nuestra vida mental, con especial mención a los procesos mentales conscientes. Todos los procesos en los que pensamos como especialmente mentales -la percepción, el aprendizaje, el razonamiento, la toma de decisiones, la resolución de problemas, las emociones y sentimientos- están crucialmente relacionados con la conciencia. Además, todos esos grandes rasgos que los filósofos han pensado que son especiales de la mente, dependen de forma singular de la conciencia: la subjetividad, intencionalidad, racionalidad, voluntariedad, causación mental. El olvidarse de la conciencia es lo que da cuenta, más que cualquier otra cosa, de la ausencia de frutos y la esterilidad de la psicología, la filosofía de la mente y la ciencia cognitiva (Searle, 1996).

La conciencia es, a la vez, lo más próximo y familiar y lo más problemático. Nada hay que conozcamos de forma más directa e inmediata, pero resulta muy complicado articular ese conocimiento con el resto de nuestros conocimientos. Siguen sin respuestas preguntas importantes: ¿por qué y para qué existe la conciencia, ¿qué relación tiene con el cuerpo y más concretamente con el cerebro? Podemos preguntarnos hasta qué punto se ha progresado en el conocimiento de la conciencia. Las respuestas son encontradas: unas son optimistas o problemáticas, considerando la conciencia como campo de investigación desde programas científicos; otras son pesimistas o misteriosas, al considerar la conciencia como misterio imposible de descifrar por la mente humana.

Una característica comúnmente aceptada de la conciencia es la “cualidad subjetiva de la experiencia”, es decir, el carácter genitivo de la conciencia, como conciencia de alguien. Cuando percibimos, pensamos, sentimos y actuamos, además de tener conocimientos del mundo, procesamiento de información, arquitectura mental o denominaciones similares, se da un plus de conocimiento y experiencia, al sentirnos como agentes y experimentadores. Cuando un estado o proceso mental es consciente está ligado a una “sensación cualitativa”. A estas sensaciones o experiencias cualitativas se las conoce también como cualidades fenoménicas, *qualia*, o experiencia

subjetiva. Para Pinillos la conciencia ha emergido en el curso de la filogénesis, como una propiedad más, y muy importante, de las que componen la organización de los seres vivos. Y esa propiedad biológica se ha hecho biográfica en el curso del proceso de humanización que sucedió al de hominización (Pinillos, 1983:109).

Las experiencias conscientes son muy variadas y con características diferenciales. Sin pretender un catálogo de las mismas, piénsese en las experiencias visuales y sus variantes de experiencia de color, forma, movimiento, profundidad; las experiencias auditivas desde el timbre del teléfono, pasando por el canto de un pájaro, a una sinfonía, o el lenguaje humano; las experiencias olfativas desde los olores más agradables a los desagradables; las experiencias gustativas con los cuatro sabores básicos, dulce, salado, ácido y amargo y sus combinaciones; las experiencias táctiles, de presión, calor, frío, dolor, procesadas por sistemas sensoriales diferenciados; las experiencias corporales de hambre, sed, sueño, dolor, etc.; las imágenes mentales tan variadas que podemos experimentar en ausencia de estímulos presentes en el medio; la compleja gama de pensamientos más automáticos o controlados, más cálidos o más fríos; las experiencias emocionales más básicas como miedo, placer, dolor, o la gama más modulada de los sentimientos humanos; la experiencia de la propia identidad, del sí mismo personal; las experiencias estéticas, éticas, religiosas, etc.

En la investigación de las experiencias conscientes Chalmers diferencia entre los “problemas fáciles” y los “problemas duros”. Los problemas fáciles no son triviales, muy al contrario, son los que han investigado las ciencias cognitivas, la psicología, la neurociencia, y han proporcionado datos de gran interés. Entre los problemas fáciles está la investigación sobre los sistemas sensoriales, cómo se procesa la información en el cerebro, los sistemas neurales implicados, las alteraciones debidas a lesión cerebral; cómo se planifican, supervisan, controlan y realizan las acciones, la implicación de los sistemas neurales correspondientes, sus alteraciones; los sistemas neurales diferenciados en el procesamiento del lenguaje, los tipos de afasias debidos a lesiones cerebrales localizadas; los procesos cognitivos de atención, conceptualización, pensamiento, memoria; los procesos emocionales y sus trastornos, el llamado cerebro emocional.

Los problemas duros se plantean cómo los procesos neurales del cerebro dan lugar a la conciencia. Se refieren a esa dimensión, subjetiva, personal de los procesos mentales que permite que el sujeto los experimente como tal sujeto, como suyos y subjetivos. Para ilustrar la diferencia entre ambos tipos de problemas, se ha propuesto el siguiente experimento mental. Supongamos que Marina, neuróloga del siglo XXII, es la más destacada experta del mundo en los procesos cerebrales implicados en la visión del color. Pero Marina ha pasado toda su vida en una habitación blanca y negra y no ha visto más colores. Sabe todo acerca de los procesos físicos y neurobiológicos del cerebro. Sabe todo lo que hay que saber sobre los problemas fáciles: cómo se procesa el color en los sistemas neurales desde la retina a las áreas occipitales del cerebro y cómo se reconocen los colores, se los nombra, etc. Sabe cuál es la correspondencia entre los nombres de los colores y las longitudes de onda del espectro de la luz. Pero a Marina se le escapa algo crucial de la visión del color, como es la experiencia de un color, percibir el rojo, por ejemplo. Por tanto, hay hechos relativos a la experiencia consciente que no se deducen de los

hechos físicos sobre el funcionamiento del cerebro.

El problema difícil plantea, en palabras de Chalmers, ¿por qué cuando nuestro cerebro procesa la luz de una cierta longitud de onda tenemos la experiencia de rojo o de azul? ¿por qué tenemos una experiencia subjetiva? ¿podría un autómatas inconsciente haber efectuado las mismas tareas igual de bien? ¿qué sentido y funcionalidad añade la conciencia como conciencia de alguien, como experiencia de un sujeto? Los problemas fáciles versan sobre cómo se realizan funcionales mentales o comportamentales objeto de las distintas ciencias cognitivas. Los problemas duros van más allá y se plantean por qué los procesos o funciones mentales y comportamentales van acompañados por la experiencia consciente. Los problemas fáciles tratan con datos de tercera persona, objetivos, observables, replicables; los problemas difíciles se las tienen que ver con datos de primera persona, privados, personales, subjetivos, irrepetibles (Chalmers, 1999).

Desde programas de investigación con supuestos naturalistas, la clasificación dicotómica en problemas fáciles y duros se relativiza, y las cuestiones a investigar se sitúan en un continuum de grados de dificultad, sin que a priori se establezcan zonas calificadas de mistericas y al margen de la investigación. Así, se han formulado teorías de la conciencia a distintos niveles: subcelular (Penrose), neural (Crick), redes y sistemas neurales (Edelman, Llinás, Damasio, Ramachandran, Dehaene), para mencionar las más relevantes, que comentamos brevemente.

R. Penrose critica el modelo de ordenador y la teoría computacional para estudiar la mente y propone el nivel explicativo en la mecánica cuántica. Las ciencias cognitivas, y en particular la psicología cognitiva computacional, suponen la existencia de un nivel de descripción de los procesos cognitivos situado entre los procesos conscientes o mente fenoménica y los procesos neurofisiológicos, bioquímicos y eléctricos, tratando de simular en ordenador lo que ocurre en ese nivel. Para Penrose las respuestas al problema de la conciencia no deben buscarse al nivel de las neuronas pues, al ser demasiado grandes, son de incumbencia de la física clásica, sino a nivel subcelular, en las estructuras que posibilitan la célula, es decir en el citoesqueleto de la neurona. El citoesqueleto contiene unas microestructuras llamadas microtúbulos que desempeñan un papel determinante en el funcionamiento del sistema. La conciencia sería una manifestación de esas microestructuras microtubulares, en el orden de lo cuántico, que interaccionan con el nivel neuronal, en el orden de la física clásica. De otra manera, el nivel citoesquelético está totalmente involucrado en fenómenos de tipo cuántico: cuando este micronivel entra en contacto con el macronivel aparece la conciencia. Las neuronas están situadas en un nivel que no permite abordar la conciencia. Son como lentes de aumento de lo verdaderamente importante que acontece en el nivel subcelular. El nivel neural es una sombra de otro nivel más profundo en el que radicarían las propiedades de la mente. Penrose se sitúa en una tradición metafísica, con resonancia de Platón y especialmente de Popper. Pero pretender resolver el problema de la conciencia remitiendo a la física cuántica quizá sea añadir un problema más (Penrose, 1991, 1996)

F. Crick era físico y biólogo, premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1962, junto con J. Watson por el descubrimiento del ADN. Crick se sitúa en el nivel neuronal para dar cuenta de la conciencia. En

su libro *La búsqueda científica del alma* ofrece los conocimientos disponibles sobre la estructura neuronal, a comienzos de la década de 1990. Su hipótesis revolucionaria, que da subtítulo al libro, plantea que las neuronas y sus componentes y moléculas asociadas, como los neurotransmisores, son los responsables de la compleja actividad mental y sus diferentes grados de conciencia. Para Crick, nuestras alegrías y nuestras penas, nuestros recuerdos y nuestras ambiciones, la idea que nos hacemos de nuestra identidad personal y de nuestro libre albedrío no son otra cosa que el comportamiento de un vasto agregado de células nerviosas y de moléculas a ellas asociada.

F. Crick y su colega Ch. Koch se han basado en las investigaciones sobre el sistema visual, un campo especialmente avanzado en neurociencia, y han formulado su teoría de la conciencia visual. Proponen que la conciencia visual consiste en una sincronización de actividad de neuronas espacialmente distribuidas en zonas diferentes del cerebro, que están implicadas en el procesamiento de información referente a distintas características del objeto, como forma, color, movimiento. La activación sincronizada de las neuronas a una frecuencia de unos 50 hercios por segundo sería el correlato cerebral de la conciencia visual. La clave de la conciencia, según Crick y otros neurocientíficos, como R. Llinás (2003), estaría en una interacción tálamo-cortical con una frecuencia de barrido de actuación de unos 50 ciclos por segundo. En todo caso, habría que dejar atrás las teorías cognitivo-computacionales de la conciencia y situarse en el andamiaje de la neurociencia para abordar con perspectivas de éxito la investigación (Crick, 1995).

G. Edelman, premio Nobel de Fisiología y Medicina, en 1972, por sus investigaciones en anticuerpos, desarrolla una teoría de la conciencia en el nivel de redes y sistemas neuronales. El supuesto básico de la teoría es el “neodarwinismo neuronal” que pone en especial relación la estructura y organización cerebral con la teoría evolucionista. El cerebro es un órgano equipado genéticamente con gran cantidad de neuronas que se va conformando por mecanismos similares a la selección natural darwiniana. Algunos grupos neuronales son eliminados y otros sobreviven y se refuerzan. En ciertas partes del cerebro, hasta el 70% de las neuronas mueren antes de llegar a la madurez, y el nivel en el que sitúa la selección no es la neurona aislada, sino los grupos de neuronas que realizan millones de conexiones. El cerebro no se desarrolla modificando un cierto número de neuronas, sino por medio de procesos de selección de grupos o redes neuronales.

Edelman distingue entre conciencia primaria, que comprende las sensaciones y percepciones, y la conciencia superior, con el lenguaje y la propia identidad personal. La conciencia superior del ser humano se desarrolla cuando, además de sentir y percibir, puede categorizar y representar simbólicamente la distinción entre lo propio y lo ajeno, formar una idea de sí mismo gracias a la interacción social, y mediante el lenguaje representar simbólicamente realidades ausentes, remontarse hacia el pasado, anticipar el futuro, moverse en mundos posibles, distanciarse de la experiencia presente inmediata, hacer cuestión de sí mismo y de su entorno (Edelman, 1989; Edelman y Tononi, 2002).

V. Ramachandran caracteriza al sí mismo con cinco atributos. Primero, la continuidad o impresión de un hilo ininterrumpido, que atraviesa todo el tejido de nuestra experiencia, con la sensación de pasado, presente y futuro. En segundo lugar, la idea de unidad y coherencia del sí mismo, pues a pesar de la diversidad de experiencias sensoriales, pensamientos y sentimientos, cada uno se experimenta como una persona única. En tercer lugar, una sensación de encarnación o propiedad del cuerpo en el que estamos anclados. En cuarto lugar, una sensación de agencia o idea de ser dueños de nuestros actos, lo que denominamos libre albedrío. Y quinto, la capacidad de reflexión, la conciencia que el sí mismo tiene de sí mismo. Cualquiera o todos de estos aspectos del sí mismo pueden trastornarse de un modo diferente en las enfermedades cerebrales. Por ejemplo, si nos estimulan la corteza parietal derecha con electrodos, mientras estamos conscientes, por un instante nos parecerá que flotamos cerca del techo y veremos nuestro cuerpo allá abajo. Habremos tenido una experiencia conocida como “fuera del cuerpo”. La corporeidad, como uno de los atributos de nuestro sí mismo, es abandonada temporalmente. Esto se comprueba igual para todos los atributos anteriormente citados, pues cada uno de ellos puede verse afectado por enfermedades cerebrales o intervenciones puntuales en el cerebro. Otro ejemplo, la sensación de unidad de sí mismo. Es cierto que a veces hablamos de tener dos mentes, pero eso es más bien figura retórica. Incluso las personas aquejadas de lo que se conoce como trastorno de personalidad múltiple, o trastorno disociativo de identidad, no experimentan dos personalidades de forma simultánea. Las personalidades suelen turnarse. Incluso en el caso de paciente con cerebro dividido, cuyos dos hemisferios han sido desconectados quirúrgicamente, el paciente no experimenta subjetivamente tal desdoblamiento (Ramachandran, 2008: 92-98).

S. Dehaene propone la teoría del “espacio de trabajo neuronal global” según la cual la conciencia es información compartida por la red global de todo el cerebro, que ha desarrollado muy complejas redes neuronales de larga distancia, entre la corteza prefrontal, temporal, parietal y occipital, para seleccionar información relevante y diseminarla por todo el cerebro. Así puede utilizarla eficientemente manteniéndola activa en las memorias y nombrándola gracias al lenguaje, permitiendo evaluarla y utilizarla para planificar nuestras acciones de acuerdo con metas futuras (Dehaene, 2015).

Antonio Damasio se sitúa en el nivel de los sistemas y redes neuronales para explicar la conciencia. El conocimiento actualmente disponible sobre la estructura y funcionamiento neuronal ha experimentado avances sorprendentes en los últimos años, pero es aún bastante incompleto. Todavía falta por explicar numerosos aspectos sobre la función molecular de las neuronas y redes neuronales; tampoco se conoce al detalle el comportamiento de las poblaciones neurales en el marco de una región particular del cerebro; la comprensión de los sistemas de gran escala es deficitaria; el procesamiento en paralelo y distribuido por distintas áreas cerebrales plantea muchas preguntas; las interacciones entre regiones discontinuas del cerebro originan estados biológicos muy complejos, no reducibles a la mera suma de las partes aisladas.

Respecto a otra objeción tantas veces utilizada para cuestionar un conocimiento adecuado de la mente, A. Damasio rechaza que el llamado problema *mente observadora-mente observada* sea tal, que

impida al entendimiento humano estudiarse a sí mismo. Para avanzar en el conocimiento de la mente consciente propone diferenciar dos aspectos: el conocimiento de algo, o lo que él denomina la película-en-el-cerebro y el conocimiento de alguien o la presencia del yo. Queda patente la correspondencia con las dos dimensiones de la intencionalidad de la conciencia. La primera metáfora -la película en el cerebro- hace referencia a la composición integrada y unificada de diversas imágenes sensoriales, visuales, auditivas, que constituyen el espectáculo multimedia que llamamos mente. La segunda dimensión -el yo- concierne a la generación automática de un sentido de propiedad de esa película-en-el-cerebro. Ambas partes del problema se implican, la segunda anida en la primera. Separarlas es un mero procedimiento de utilidad en la investigación.

La película-en-el-cerebro lleva estudiándose desde al menos un siglo y medio, cuando Broca y Wernicke empezaron a “cartografiar” las áreas cerebrales implicadas en el lenguaje. Los estudios clínicos de cerebros lesionados parcialmente y actividades mentales afectadas, las investigaciones experimentales en laboratorios, las nuevas tecnologías de neuroimagen, están proporcionando conocimientos espectaculares sobre las diferentes áreas cerebrales y redes neuronales de una persona, cuando está realizando determinados procesos mentales. Los conocimientos disponibles sobre las memorias y los sistemas neurales diferentes, las amnesias y sus sorprendentes disociaciones, los módulos neurales implicados en el lenguaje y las afasias, el cerebro emocional, etc., todo ello está delimitando un nuevo continente a seguir explorando en las próximas décadas, según vayamos disponiendo de tecnologías más sofisticadas.

Los sistemas neurales del cerebro, a diferencia de otros tejidos como el corazón, hígado, etc., se caracterizan por su función de representación. Las células del cerebro se han diseñado evolutivamente para operar sobre otras. Surgieron como cartógrafos de la geografía del organismo y de los sucesos y procesos que acontecen en esa geografía. La evolución filogenética ha conquistado un cerebro cuya tarea consiste en representar directamente al organismo, e indirectamente a todo aquello con lo que el organismo interactúa. El sentido del yo se basa en los mecanismos cerebrales que representan continuamente al mismo organismo. El cerebro utiliza sus estructuras de representación del organismo y de los objetos externos para crear una nueva representación de segundo orden. Este segundo nivel de representación aporta al organismo información de que el organismo es el propietario de ese proceso y posibilita la experiencia de un yo a quien le está pasando algo.

La conquista del yo es un último recurso de la evolución cerebral para ser más eficaz en la adaptación al medio. Así un organismo autoconsciente dispone de más recursos para aprender de las experiencias, o de la película en el cerebro. La autoconciencia forma parte de esa película en la que está lo observado y el observador, lo experimentado y el experimentador, lo pensado y el pensador. No cabe un espectador externo cual homúnculo fantasma que observa la sala de proyección. La experiencia del yo en cualquier tipo de experiencia surge como experiencia de lo que pasa en el organismo al interactuar con el mundo (Damasio, 2001, 2010).

En 1975, en el epílogo de su libro *Principios de Psicología*, razonaba Pinillos que en la filogenia y en la ontogenia, la conciencia emerge como una propiedad de esa actividad nerviosa que los conductistas

denominan conducta; pero a su vez ésta se hace presente como tal, por lo menos en el hombre, en forma de experiencia. Puestos, en definitiva, a dar razón del objeto de la psicología, resulta punto menos que imposible no ir a parar, de una forma u otra, al preterido tema de la conciencia. Ahora bien, conviene advertir que, por razones de uso y conveniencias lingüísticas hagamos uso del sustantivo conciencia, en manera alguna concebimos ésta como un sistema mental independiente. En realidad, la conciencia es un colectivo que designa la corriente de experiencia o la sucesión estructurada que forman nuestra vida mental, pero no un receptáculo o contenedor de los mismos, ni una actividad psíquica separada de la actividad nerviosa, de la que a la postre es una propiedad: a saber, la de que algo se haga manifiesto para alguien “De acuerdo con todo ello, nos atreveríamos a concluir que el objeto de la psicología es aquella actividad mediante la que los organismos existen en sus respectivos medios, respondiendo a sus estimulaciones y operando sobre ellos, de un modo propositivo, en parte consciente [...] En sus niveles superiores las conductas devienen inteligentes, crecientemente significativas, hasta alcanzar esa autoapropiación cognoscitiva que es la conciencia refleja del hombre, y cuya manifestación suprema consiste en la autoevidencia existencial que llamamos conciencia de la identidad personal (Pinillos, 1975: 692-695).

Estudiar la mente humana, conciencia, subjetividad, ocupó intensamente al profesor Pinillos a lo largo de su vida, y continuará siendo tarea apasionante para las próximas décadas. En este proyecto de humanismo científico, de comprensión y explicación de nuestra propia identidad, las ciencias cognitivas, y particularmente la Psicología y la Neurociencia, seguirán ofreciendo respuestas que, a su vez, plantearán nuevas preguntas. Somos seres en el mundo, resultado de un proceso evolutivo de millones de años. Nuestro cuerpo, nuestro cerebro, ha alcanzado la estructura actual, no desde un diseño a priori, sino como conquista tras una compleja y prolongada filogénesis, cada vez más conocida. Cada ser humano viene al mundo dotado con un cerebro maravilloso, que nos reserva mayores sorpresas. Ese cerebro se estructura de una forma única e irrepetible en cada persona en interacción con el medio, particularmente el sociocultural. Se organiza y establece continuamente nuevas conexiones y redes neurales, en función de la interacción con el mundo, de la experiencia en el medio físico y sociocultural, dando lugar al conectoma propio de cada individuo. Con palabras de Ramón y Cajal (1941:13), “Todo hombre puede ser, si se lo propone, escultor de su propio cerebro”.

Terminamos con las últimas líneas del discurso, donde afirma que ser consciente de la propia vida es serlo también de su fin. La conciencia tiene luces y sombras. El hombre de hoy, al menos el *homo psychologicus*, parece haber reparado, al fin, el que apostatar de la conciencia es hacerlo también de la condición humana. Le aguarda, sin embargo, un nuevo trance: asumir que el fin capital de su conciencia entraña la conciencia del fin con que se cierra toda realización personal. Ser fin de sí mismo es exige ser consciente del propio fin. Es la última función de la conciencia, no la menos importante, hacer presente al hombre que la vida cobra mayor espesor y calidad personal cuando es consciente de su finitud. “Es entonces, como nos recuerda Marías en la *Antropología metafísica*, cuando hay que preguntarse qué cosas interesan de verdad en esta vida, cuales son las que en realidad valen la pena, aquellas por las que tienen sentido desvivirse.



La integridad de la conciencia pone al servicio de la vida su propia finitud, realiza la vida desde su mismo fin. La conciencia, en suma, no es todo el hombre, pero es necesario para serlo. Es la conciencia de la propia finitud lo que a la postre engrandece al ser humano y le abre a ese infinito de esperanza, sin el cual todo habría sido en vano. Esta es, a decir verdad, la suprema función de la conciencia del hombre” (Pinillos, 1983: 126).

### Referencias

- Chalmers, D. (1999). *La mente consciente*. Barcelona: Gedisa
- Crick, F. (1995). *La búsqueda científica del alma. Una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. Barcelona: Círculo de Lectores
- Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Barcelona: Debate
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino
- Dehaene, S. (2015). *La conciencia en el cerebro*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Edelman, G. (1989.) *The remembered present. A biological theory of consciousness*. New York: Basic Books
- Edelman, G. y Tononi, G. (2002). *El universo de la conciencia*. Barcelona: Crítica
- García García, E. (2001). *Mente y cerebro*. Madrid: Síntesis
- Kandel, E. (2019). *La nueva biología de la mente*. Barcelona: Paidós
- Llinás, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Barcelona: Belacqua
- Penrose, R. (1991). *La nueva mente del emperador*. Barcelona: Grijalbo
- Penrose, R. (1996). *Las sombras de la mente*. Barcelona: Crítica
- Pinillos, J. L. (1975). *Principios de psicología*. Madrid: Alianza
- Pinillos, J. L. (1978). *Lo físico y lo mental*. Madrid: Fundación Juan March
- Pinillos, J. L. (1983). *Las funciones de la conciencia*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Pinillos, J. L. (1986). *La Psicología y el hombre de hoy*. México: Trillas
- Ramachandran, V. (2008). *Los laberintos del cerebro*. Barcelona: La liebre de marzo
- Ramón y Cajal, S. (1941). *Reglas y consejos sobre investigación científica*. Madrid: Espasa Calpe
- Searle, J. (1996). *El redescubrimiento de la mente*. Madrid: Cátedra
- Yela, M. (1983). Discurso de contestación del académico Sr. D. Mariano Yela Granizo. En J. L. Pinillos. *Las funciones de la conciencia*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.